

IN MEMORIAM

Roberto García Ferreira*

MARÍA VILANOVA DE ARBENZ
(ABRIL DE 1915 – ENERO DE 2009)

A casi 55 años de partir forzosamente al exilio y con 93 años de edad, el pasado 5 de enero falleció en San José de Costa Rica doña María Cristina Vilanova, quien fuera esposa del ex presidente de Guatemala, Jacobo Arbenz Guzmán (1913–1971).

Se habían conocido en Guatemala a fines del año 1938, uniéndose en matrimonio poco después, a mediados de marzo de 1939. Desde aquel primer encuentro, el “flechazo” fue mutuo.¹ Habitualmente se ha sostenido que María Vilanova ejerció una notable influencia sobre



María Vilanova.
Sin Fecha.²

* Roberto García Ferreira (uruguayo) es licenciado en Ciencias Históricas por la Universidad de la República y candidato a doctor por la Universidad de Buenos Aires. Desde 2003 investiga el exilio de Jacobo Arbenz, tema sobre el cual ha publicado trabajos en varias revistas especializadas. Es autor de *La CIA y los medios en Uruguay: el caso Arbenz* (Montevideo: Amuleto, 2007) y su última publicación es “The CIA and Jacobo Arbenz: History of a Disinformation Campaign?”, en *Journal of Third World Studies* 25: 2 (2008), págs. 59–81. Su dirección de correo electrónico es robertogarciaferreira@hotmail.com.

¹ María Vilanova, *Mi esposo, el presidente Arbenz*, 2ª edición (Guatemala: USAC, 2003), pág. 37.

² Todas las fotografías en este texto son de R. García Ferreira, cortesía de la Familia Arbenz.

Jacobo Arbenz.³ Sin embargo, hoy sabemos que varios de esos juicios tienen su origen en la campaña propagandística difundida “por los arquitectos” de la operación de la Agencia Central de Inteligencia (CIA).⁴ De todas formas, no cabe duda que María Vilanova fue una protagonista sobresaliente del proceso político revolucionario guatemalteco.⁵ Tanto en sus orígenes como en cuanto al carácter, María y Jacobo eran incuestionablemente diferentes. Mientras “mi esposo era muy tímido y retraído”, “yo era valiente y rebelde”, escribió la propia doña María. Aunque “yo le dí a leer a Rousseau, Voltaire, Nietzsche, etc.” y “él me enseñaba química y física”, ambos compartíamos una fuerte “afinidad política y social”.⁶ La “misericordia de los indígenas” y la dura realidad que les tocaba ver los impulsó en favor del cambio y, como ha sostenido Piero Gleijeses, Jacobo y María “fueron compañeros en un proceso de radicalización que comenzó lentamente y se hizo cada vez más rápido”.⁷

Los lectores de *Mesoamérica* conocen en detalle la forma por la cual la denominada “primavera democrática” guatemalteca llegó a su fin en 1954.⁸ Sólo conviene recordar que Jacobo y María, impulsores de un programa nacionalista

³ Stephen Schlesinger y Stephen Kinzer, *Fruta amarga: la CIA en Guatemala* (México: Siglo XXI, 1987 [1982]), págs. 63–64; Howard Hunt, *Memorias de un espía: de la CIA al escándalo Watergate* (Barcelona: Noguer, 1975), págs. 98 y 140–141; Daniel James, *Tácticas rojas en las Américas* (México: Intercontinental, 1955), págs. 39–40; y Carlos Samayoa Chinchilla, *El quetzal no es rojo* (Guatemala: Centro América, 1956), págs. 163–164.

⁴ Stephen M. Streeter, “Interpreting the 1954 U.S. Intervention in Guatemala: Realist, Revisionist, and Post revisionist Perspectives”, en *The History Teacher* 34: 1 (2000), págs. 61–74. Véase <http://www.historycooperative.org/journals/ht/34.1/streeter.html>, consultado en marzo de 2009.

⁵ John T. Way, “‘Oficios de sexo’: mujeres, familias y el mito de la economía informal en Guatemala a mediados del siglo XX”, VII Congreso Centroamericano de Historia, julio de 2004, documento inédito, págs. 3–4; y Guadalupe Rodríguez de Ita, “Participación política de las mujeres en la primavera democrática guatemalteca (1944–1954)”, VI Congreso Centroamericano de Historia, julio de 2001.

⁶ María Vilanova, “Mi vida a grandes rasgos” [1980], en Archivo de la Familia Arbenz-Vilanova (AFAV), San José de Costa Rica.

⁷ Piero Gleijeses, *La esperanza rota: la revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944–1954* (Guatemala: Editorial Universitaria, USAC, 2005 [1991]), pág. 178.

⁸ Dentro de la copiosa literatura a que ha dado lugar este evento decisivo de la guerra fría latinoamericana, véase Richard H. Immerman, *The CIA in Guatemala: The Foreign Policy of Intervention* (Austin: University of Texas Press, 2004 [1982]); Schlesinger y Kinzer, *Fruta amarga*; Gleijeses, *La esperanza rota*; y Nick Cullather, *PBSUCCESS. La operación encubierta de la CIA en Guatemala 1952–1954* (Guatemala: Avanco, 2002).

y revolucionario —cuya piedra angular fue la recordada Reforma Agraria—,⁹ habían defraudado a propios y ajenos. Sobraban razones: aquel osado “ejemplo” de repartir tierras a indígenas y campesinos hería ostensiblemente a los terratenientes guatemaltecos y, en medio de la guerra fría, amenazaba la “estabilidad anticomunista” pretendida por Estados Unidos en una región donde su influencia siempre resultó decisiva.¹⁰ Eran dos enemigos muy poderosos para una generación de jóvenes dirigentes que apenas nacía a la vida política. Fue entonces que sobrevino el “golpe militar” orquestado por la CIA.¹¹

Sabido ello, hoy también vamos conociendo que el “caso de Guatemala”¹² no sólo marcó intensamente a toda una generación de latinoamericanos por la impotencia con que observaron dichos acontecimientos sino por la forma en la que el propio presidente fue “vejado” antes de partir.¹³ Por ello, aquel 11 de septiembre de 1954 en el aeropuerto de La Aurora no fue el fin de los Arbenz sino sólo el comienzo de un dramático y doloroso ostracismo. Tal es el objetivo central de mi tesis, que busca dar a conocer, de forma documentada, cuánto, cómo y a través de qué medios la CIA ejerció un estricto control sobre Jacobo y María, desprestigiándolos y dañando su imagen pública en cuánto lugar del mundo ellos pudieran llegar.

Durante su peregrinar por el exilio, el matrimonio debió guardar —contra su voluntad— un lastimoso silencio. No participar de manifestaciones públicas o conceder entrevistas fue una de las importantes “condiciones” que se les im-

⁹ Jim Handy, “The Most Precious Fruit of the Revolution: The Guatemalan Agrarian Reform, 1952–54”, en *Hispanic American Historical Review* 68: 4 (1988), págs. 675–705.

¹⁰ En efecto, cabía esperar otra cosa de un militar que gobernaba un país centroamericano. Como lo señaló con inteligencia un funcionario estadounidense, el problema era que el ejemplo podía expandirse a sus vecinos: “Guatemala se ha convertido en una amenaza creciente para la estabilidad de Honduras y El Salvador. Su reforma agraria es una poderosa arma propagandística; su amplio programa social de ayuda a los trabajadores y a los campesinos en una lucha victoriosa contra las clases altas y las grandes empresas extranjeras tiene un fuerte atractivo para las poblaciones de los vecinos centroamericanos, donde imperan condiciones similares”. Documento citado en Gleijeses, *La esperanza rota*, pág. 499.

¹¹ Cullather, *PBSUCCESS*, pág. 102.

¹² Para dos aportes recientes, véase Mark T. Hove, “The Arbenz Factor: Salvador Allende, U.S.-Chilean Relations, and the 1954 U.S. Intervention in Guatemala”, en *Diplomatic History* 31: 4 (2007), págs. 623–663; y Max P. Friedman, “Transnational Meanings of the 1954 Coup in Guatemala: A Global Cold War Event” (Washington DC: American University, May 2007), inédito.

¹³ La fotografía de Arbenz despojado de su ropa fue mundialmente difundida. Véase, por ejemplo, la muy promocionada revista *Visión* (1 de octubre de 1954).

pusieron una y otra vez para no ser expulsados. Dicho “silencio” no hacía sencilla la tarea de investigación y, en la búsqueda de algunos rastros, llegué a San José en marzo de 2007. Tras vencer varios escollos, mi perseverancia hizo que tuviera el privilegio de ser el último investigador en hurgar junto a doña María su pasado.¹⁴ Hasta donde sé, muy pocos han podido hacerlo y el presente quiere ser, a la vez, un homenaje y reconocimiento.

Aquella tarde de marzo de 2007, cuando acordé visitarlos, me encontraba impaciente y ansioso pues tendría la posibilidad de conocer a una de las protagonistas sobresalientes de los hechos en que venía trabajando desde varios años atrás. Mientras llovía torrencialmente, la familia Arbenz-Vilanova se fue reuniendo y, en un principio, ellos se limitaron a escuchar con atención y natural desconfianza. Recuerdo que empecé explicándoles acerca de que mi extraña curiosidad por el tema nació cuando mi padre me relató que una fría noche de junio de 1954, él y sus compañeros de secundaria habían salido por las calles de Montevideo a manifestar su repudio por la “invasión de los yanquis” contra la “Guatemala de Arbenz”. Por aquella muestra espontánea de simpatía varios terminaron tras las rejas. Aclarado ese tópico, proseguí exhibiéndoles copias de las “fuentes” que conformaban mi trabajo: documentos de la CIA,¹⁵ del Departamento de Estado, de la policía uruguaya,¹⁶ de las cancillerías de varios países,¹⁷ entre-

¹⁴ De no indicarse otra cosa, de ahora en adelante los entrecomillados corresponden a expresiones de doña María. Entrevistas del autor con María Vilanova de Arbenz, San José de Costa Rica, varias conversaciones sostenidas del 18 al 23 de marzo de 2007, 15 al 24 de julio y 5 de diciembre de 2008.

¹⁵ De la cuantiosa información desclasificada por la agencia, lo más significativo respecto al tema es CIA, “Jacobó Arbenz, ex-President of Guatemala—Operations Against (w/ attachments)”, Doc. No. 919960, May 15, 1957. Todos los registros desclasificados por la Agencia Central de Inteligencia se encuentran accesibles desde su salón electrónico de lectura. Véase <http://www.foia.cia.gov/guatemala.asp>, consultado en marzo de 2009.

¹⁶ Policía de Montevideo, Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, Carpetas 280, “Jacobó Arbenz Guzmán”; 347, “Viajes de Comunistas Uruguayos”; 1255, “Actividades Comunistas Balneario Shangrilá”; y 1471, “Reuniones Comunistas en los Balnearios Shangrilá y Las Toscas”.

¹⁷ Es de especial significado la documentación recientemente hallada en la cancillería guatemalteca, lo que confirma la utilización del servicio exterior como instrumento de espionaje. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Guatemala, Clasificación 514, Asunto: “Informes de Legaguato en Uruguay sobre Arbenz”, Año de 1957 – Julio Agosto; Asunto: “Ingreso de Arbenz en el Uruguay”, Año de 1957 – Abril; Asunto: “Gobierno Checoslovaquia reconoce categoría Embajador al Coronel Jacobó Arbenz”, Año de 1956; Ministerio de Relaciones Exteriores, Guatemala, Lista de las personas asiladas en las diferentes Misiones Diplomáticas acreditadas en Guatemala y que han abandonado el país con su

vistas con protagonistas, fotografías, boletines escolares de los niños (huellas de su estadía de tres años en Montevideo), la prensa periódica y las revistas de época, así como intrigantes informes de inteligencia que daban cuenta de vigiliancias a su domicilio, movimientos de la casa, infiltrados en el entorno político, doméstico, etc. A mi izquierda estaba doña María. Por momentos parecía distante de lo que yo exponía. Pronto descubrí que se trataba de una falsa apariencia. Tras enumerar mis principales hallazgos, ella tomó la palabra para expresarme: “Gracias, gracias... es que el mundo pensaba que estábamos locos sabe...”. De allí en más, el trabajo con ella resultó siempre grato pues así era su espíritu, francamente altivo, vital y nunca exento de la broma seguida por una sonrisa cómplice. Así lo evidenció cuando al momento de repasar el exilio co-tejando sus recuerdos con los documentos ahora disponibles María repitió varias veces “qué tremendo”, complementando ello con un sentido “y ahora nos reímos de algo tan doloroso”.

Me decían que era una “revolucionaria”, que “estaba inclinada al comunismo” y “que por estar casada con Arbenz” era comunista, recordaba doña María. “A mí siempre me daba risa” eso ya que yo “aplaudía lo que estaba haciendo” Jacobo. Él era “una figura romántica en revolución” y fue el “artífice” del movimiento revolucionario de octubre de 1944 que terminó con la dictadura ubiquista.¹⁸ Ambos creíamos en la necesidad urgente de implementar reformas sociales pues Guatemala “estaba muy atrasada cuando [él] entró en política”. Pese a que “mi familia era netamente anticomunista [y] yo me crié” viendo que “el rico era dueño y el pobre no tenía nada”, María rememoraba que ella y Jacobo se interrogaban acerca del “¿porqué un pobre no



El matrimonio en una gala celebrada durante la toma de posesión de mando de Jacobo Arbenz. Guatemala, marzo de 1951

Álbum Familiar, Arbenz Presidente, 1951 (AFAV)

respectivo Salvoconducto”; Asunto: “Llegada de Arbenz a México”, Año de 1956 – octubre; Clasificación 514, Asunto: “Actividades emigrados políticos”, Año de 1956 – junio; S/Clasificación, Asunto: “Confidenciales”, Año de 1959/60; Asunto: “Cifrados”, Año de 1958 [Sobre Antonio Vilanova Castro].

¹⁸ Vilanova, “Mi vida a grandes rasgos”, en AFAV [1980].

puede abandonar su situación y ver la bondad y la belleza?”. Impregnados de tal “ideología” asumieron el gobierno, viviendo con dolor el final de esa experiencia tres años más tarde. Es que “cuando se quiere levantar a los pobres eso es comunismo... tristemente”, sentenció doña María.

Tras la intervención extranjera y la renuncia llegaron los tiempos difíciles. Pero nos “amamos sinceramente... éramos la misma cosa” y “yo siempre estuve con él”: “cuando a un hombre lo sacan a patadas la esposa queda llorando... pero yo no era así, saliendo él, salía yo...”. Y así fue. Partieron al exilio para evitar el linchamiento. En un principio no pareció algo definitivo y por ello para María no lo hicieron “llorando... porque todavía teníamos una inquietud de lucha por recuperar lo que nos habían quitado”. La realidad demostró otra cosa pues siempre fueron recibidos con extrema frialdad y la nostalgia por Guatemala se hizo desesperante: se trataba de países, idiomas y climas muy diferentes, lejos de la familia, las amistades, etc. Breves vacaciones en México, luego Suiza, tras ello la “liberal” Francia y a posteriori Checoslovaquia, adonde llegaron intentando eludir la “insoportable presión” de Estados Unidos, deseoso de que el asilo se lo otorgaran tras el Telón de Acero. De todo eso “me acuerdo” proseguía María, “pero como una persona que va a conocer... son países bonitos” pero “se pintan en un cuadro y chau”, no podíamos vivir.

Por fin, en 1957 consiguieron residencia en Uruguay, único país que pese a la influencia estadounidense otorgó estabilidad a la familia: si bien “no tuvimos pretensión de buscar amistades”, María recordaba que los uruguayos “eran abiertos para recibir la gente” y, mientras “en otra parte nos ponían cara de diablos”, allí no. Para nosotros, que “íbamos buscando salir de la presión” aque-

llo “fue muy importante”. La estadía le permitió desarrollar su vocación por la pintura en el taller del joven artista plástico Anhele Hernández. Aunque se trataba de un país democrático con el cual el matrimonio siempre quedó agradecido, María no olvidaba cuán “humillante” era para Jacobo “ir todas las semanas a firmar” ante la policía.



Primera Dama, gala celebrando la investidura de Jacobo Arbenz, Guatemala, marzo de 1951

Álbum Familiar, Arbenz Presidente, 1951 (FAFV)

La esperanza de poder trabajar y vivir sin la insistente presencia de la CIA los llevó a Cuba, que además transitaba un proceso revolucionario similar al que ellos habían emprendido en Guatemala. Pese a que no fue lo que parecía, vivieron allí hasta que en 1965 sobrevino un nuevo drama familiar: el suicidio de Arabella, la hija mayor del matrimonio.

Muy envejecido y en solitario, seis años más tarde murió Jacobo. Vivía muy humildemente en México. “Soy un expatriado desde 1954” y “es innegable que una de las mayores penas de mi exilio ha sido el hecho de haberme visto obstaculizado, en parte por una residencia inestable, de realizar alguna actividad productiva como normalmente se espera de un jefe de familia”, le escribió al presidente mexicano Gustavo Díaz Ordaz. Con la sencillez de su carácter comunicó que su “aspiración” era modesta: pretendía “encontrar el país” que “nos brinde la posibilidad de integrar un hogar cerca de nuestros seres queridos, sobre bases estables, para dedicarnos a una vida de trabajo honesto”.¹⁹

Cuando se enteró del deceso de su esposo, doña María quedó impactada: “no quería creerlo”. Hasta el final no dejó de echarlo de menos: “él me decía muchas cosas bonitas... amaneciste con las mejillas preciosas y yo quedaba [como] boba...”. “Jacobo tuvo una bondad maravillosa de creer en mi bondad y apoyo”, era “un ser humano extraordinariamente agradable... consentible”. Ambos “sentíamos afinidad fuerte el uno por el otro... y nos respetábamos mucho mutuamente”, aunque “para mí es muy difícil [hablar de él] porque estaba enamorada”. Nada pudo frente a las penurias del exilio, que no tuvieron comparación. Igualmente, y con el tesón de siempre, doña María siguió atendiendo sus negocios en El Salvador hasta establecerse definitivamente en Costa Rica desde 1979. Concibió sus memorias,²⁰ un trabajo que originalmente nació en 1984 cuando María redactó un breve informe de respuesta a una nota periodística.²¹



El autor con doña María,
el 15 de julio de 2008

¹⁹ Jacobo Arbenz Guzmán al Presidente Gustavo Díaz Ordaz, México DF, 20 de septiembre de 1969, “Jacobo Arbenz, correspondencia privada”, en Archivo de la Familia Arbenz-Vilanova (AFAV), San José de Costa Rica.

²⁰ Vilanova, *Mi esposo*.

²¹ María Vilanova, “Al Rev. Ricardo Fuentes Castellanos. En Aclaración a sus artículos periodísticos”, en AFAV, 1984. En el margen superior del escrito mecanografiado, María anotó en letra manuscrita: “Todo lo copiado aquí no se envió”.

Nos legó una inédita incursión en la poesía, impregnada de un valor testimonial que por momentos resulta conmovedor: “Ya he vivido exilios y desiertos”; “postrada de fatiga estoy ... Tú sabes y yo lo sé también, que mis más duros sufrimientos, no son del cuerpo ... me lastiman las lesiones que alguna vez recibí, injusticias del destino cargadas de amarga hiel, sin tener clara conciencia de por cuánto ni por qué!”²²

Lamentablemente, el desarraigo sólo terminó con su muerte. Fue inhumada y ya descansa junto a Jacobo en Guatemala, adonde el destino quiso que ambos se “recontraran” un mes de enero 38 años después. Pese a todos los infortunios que le tocó vivir, también en los albores de su vida María no ocultó su preocupación y “lástima” por el hecho de que “nuestros pueblos tienen una memoria tan irregular”. Sin idealizaciones, la evidencia histórica confirma que Arbenz concibió el que hasta la actualidad ha sido el único programa económico-social serio, independiente, con proyección a largo plazo y, sobre todo, realizable, que ha tenido Guatemala en toda su historia. Él y doña María pagaron un altísimo precio por la honestidad con que afrontaron el “meterse a revolucionarios”.²³ A los historiadores nos queda la ardua tarea de investigar y bregar por la “recuperación de la memoria histórica”.²⁴ En esa dirección se dirigen estos breves recuerdos.

²² María Vilanova, *Plegarias y sentimientos*, inédito, 1990–1992. Las citas corresponden a dos poemas respectivamente titulados “Mi destino” y “Rimas de exilio”.

²³ Vilanova, “Mi vida a grandes rasgos”, en AFAV [1980].

²⁴ Julio Castellanos Cambranes, *Guatemala: sobre la recuperación de la memoria histórica. Entrevista a dos voces* (Guatemala: Editora Cultural de Centroamérica, 2008).